

PALABRAS DE ESPÍRITU Y VIDA, PALABRAS DE VIDA ETERNA

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Inherente a la naturaleza humana, la persona sale de sí a través de la palabra para el diálogo interpersonal. Sin éste es difícil el desarrollo humano en cuanto tal. La palabra nos edifica o nos destruye. La historia empieza cuando la palabra se pone por escrito. La palabra será omnipresente en toda realidad conocida; es más, la palabra anida en el ser, en todo ser, en la realidad y en cada átomo.

El hombre será el pastor del ser,-Heidegger, por la palabra. Aunque el hombre es creador de palabras que constituyen los libros y las historias, no es el único ser de la palabra. Octavio Paz, en "Libertad bajo Palabra" escribe que "contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día", en parte es así, pero no del todo; porque "al principio, -en arjé, Aquél que es la Palabra, ya existía y la Palabra estaba en Dios y era Dios. Cuando Dios habla, Dios crea. Es interesante que "dabar", en hebreo tiene una connotación además de palabra, posee el dinamismo de la acción: es palabra y hecho, palabra y acontecimiento. La Palabra constituye el eje de la Biblia; en el Génesis 1, la Palabra crea, hablada por los profetas y la Palabra se encarna (Jn 1,14). Por eso Jesús es el Dabar Yahweh, Aquel que es la Palabra y el Acontecimiento de salvación; es la Palabra final de la Victoria, que monta un corcel blanco y tiene un manto de sangre, es la Palabra de Dios y Rey de Reyes y Señor de Señores y regirá con cetro de hierro (Cf Ap 19, 13-16).

También el hombre es palabra, pues puede escuchar y responder a Dios Palabra, y entrar en diálogo y establecer una Alianza de comunión dialogal. Esa Palabra, con mayúscula, es la Autocomunicación de Dios y su Autorevelación. Ante la Palabra se toman decisiones, como en la Asamblea de Siquem con Josué: "si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quien quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados...En cuanto a mí toca y a mi familia y yo serviremos al Señor". El pueblo respondió "lejos de nosotros abandonar al Señor...porque el Señor es nuestro Dios..." (Jos 24, 1-18).

Hoy se puede menospreciar al Dios Vivo, el Dios del Decálogo, el Dios de los Diez Mandamientos, y preferir un dios no tan exigente que permita la mentira, el robo, etc. Que sea a la medida de las pasiones, a la medida de la pseudocultura dominante, el dios del éxito, el dios de la tranza, el dios acorde a los caprichos. Es el aspecto vulnerable de la libertad; así te creas cada día, para bien o para la propia desgracia. Lo mismo pasará ante Jesús, que invita a tomar la cruz, a perdonar, a ser misericordiosos y a comer su carne y beber su sangre. Ante él se toma una decisión:"también ustedes, los Doce, quieren abandonarme".

Ante el bullicio de los escándalos condenables y deplorables, ante una historia bimilenaria de luces y de sombras,- más de luces, también queremos abandonar a ese Jesús y a esta Iglesia, porque preferimos ser "cátaros", es decir, puros y no tener que ver con pecadores, publicanos y zelotes? (Cf Jn 6,63.68). También la palabra dada en matrimonio, es sagrada,- más allá de aquellos matrimonios que se consideraron válidos y no lo son. El esposo ha de amar a la esposa como Cristo amó a la Iglesia. La Iglesia es su Cuerpo, y poseen por la Alianza esa unidad de ser, de vida y de destino. Son palabras a comprometerse en alianza de comunión, dos en un solo ser, en una vida y en una historia. Palabra de compromiso y decisión mutuas de hacerse felices (Cf Ef 5, 21-32). En los "Dichos de Luz y Amor", San Juan de la Cruz nos sintetiza: "Una palabra habló el Padre que fue su Hijo, y ésta habla siempre en

eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma” (99); y en las poesías 4, 160-165 “-donde de el mismo deleite que Dios goza gozaría; que como el Padre y el Hijo y el que dellos procedía el uno vive en el otro, así la esposa sería, que, dentro de Dios absorta, vida de Dios viviría”.

Al diálogo intradivino y trinitario somos invitados como el inicio y el culmen de la vida cristiana orante, en el tiempo y después en la eternidad. Así es Jesús el de palabras de espíritu y vida, la misma Palabra eterna de Dios. Vale la pena anclar nuestros corazones es esta felicidad que no conoce ocaso por el diálogo- escucha-obediencia, con Jesús.